

El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual*

Simone Belli
Lupicinio Íñiguez-Rueda
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

El estudio de las emociones ha sido una de las áreas de investigación más importantes en Ciencias Sociales. La psicología social también ha contribuido al desarrollo de esta área. En este artículo analizamos parte de la contribución hecha por esta disciplina al estudio de la emoción, entendida como construcción social. Específicamente, planteamos una discusión sobre las características generales de la psicología social de las emociones y las posibles líneas de continuidad de esta área de investigación. En este sentido, hemos revisado referencias bibliográficas de los últimos años, las hemos organizado temáticamente y clasificado en tres grandes categorías: 1) Percepción de la naturaleza de la emoción, 2) procesos de consumo de las emociones y 3) práctica discursiva de la emoción. En la primera categoría, hemos considerado las principales y más recientes investigaciones sobre la percepción de la naturaleza de una emoción, las cuales se pueden sintetizar en cinco miradas: la antropológica, la semántica, la comunicativa, la constructora de identidades y la que escapa al control social. En la segunda categoría hemos tratado los trabajos que entienden las emociones como un producto de consumo. Finalmente, en la tercera, revisamos los estudios que conciben las emociones como producciones lingüísticas.

Palabras clave: Psicología de la emoción; psicología social de la emoción; estudios del discurso de la emoción; construcción social de la emoción.

ABSTRACT

The social psychology study of emotions: Research review

Research on emotions has been an outstanding area of work in the Social Sciences. Social Psychology has also made relevant contributions to the development of this area. In this paper, we analyze some of these contributions, especially those that conceive emotions as socially constructed phenomena. Specifically, we pose a discussion on the general characteristics of the social psychology of emotions and, based on this discussion, we underscore those possible lines of inquiry in which current research on the subject can find continuity. This work is the result of a review of last scholar publications. Such publications have been organized according to their thematic specificity and latter classified in one of the following categories: (1) Perception of the nature of emotions; (2) processes of consumption of emotions; and (3) discursive practices on emotions. As of the first category, we have taken into account current outstanding research on the perception of the nature of an emotion. Such research can be synthesized in five looks: anthropologic, semantic, communicative, identity-building, and the one that escapes from social control. In regard to the second category, research that deals with emotions as an object of consumption has been analyzed. Finally, the third category has been treated through the review of research that is based on the idea of emotion as a linguistic production.

Keywords: Psychology of emotion; social psychology of emotion; discourse studies of emotion; social construction of emotion.

RESUMO

O estudo psicossocial das emoções: revisão e discussão sobre a investigação atual

O estudo das emoções tem sido uma das áreas de mais investigação mais importantes das ciências sociais. A psicologia social também tem contribuído para o estudo das emoções, entendida como construção social. Especificamente, neste artigo, fizemos uma discussão sobre as características gerais da psicologia das emoções e as possíveis linhas de continuidade desta área de investigação. Nesse sentido, realizamos revisões de referências bibliográficas dos últimos anos, organizando-as tematicamente e classificando em três categorias: 1) percepção da natureza das emoções; 2) processo de consumo das emoções; 3) práticas discursivas das emoções. Na primeira categoria, consideramos as principais e mais recentes investigações sobre a percepção sobre a natureza de uma emoção as quais sintetizamos em cinco aspectos: antropologia, semântica, comunicação, construção de identidade e aquela que escapa do controle social. Na segunda categoria tratamos dos trabalhos que entendem as emoções como produto de consumo. Finalmente, na terceira, revisamos os estudos que concebem as emoções como produção lingüística.

Palavras chave: Psicologia da emoção; psicologia social da emoção; estudos do discurso da emoção; construção social da emoção.

* Este trabajo ha sido posible gracias a la beca de Formación de Profesorado Universitario por el Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España.

¿Qué es la tristeza? ¿Qué es la ira? ¿Qué es el miedo? ¿Son sólo palabras o hay algo más? En principio, tristeza, ira, miedo son emociones. Por lo general, suele considerarse que las emociones corresponden a experiencias corporales naturales que luego se expresan a través del lenguaje, y ese lenguaje, a su vez, suele calificarse como irracional y subjetivo. Es decir, primero sentimos en el cuerpo lo que más tarde sale por nuestras bocas en forma de un discurso que en cierto modo se opone a la razón. De las emociones también se dice que se gestan en el inconsciente y no en la voluntad, que son más espontáneas que artificiales; más “sentidas” que “pensadas”. En ocasiones, se las mezcla con conductas consideradas racionales, o cuyo status existencial pertenece al orden de lo no-emotivo, y, recientemente, se afirma que no son patrimonio exclusivo de la interioridad de las personas, sino que son construcciones sociales de naturaleza fundamentalmente discursiva. En efecto, tres corrientes han trabajado esta última concepción: La psicología social de la emoción, los estudios del discurso de la emoción y la psicología discursiva de la emoción. Estas corrientes han demostrado que los procesos, los determinantes y las consecuencias de las emociones se desarrollan en la interacción a través del lenguaje.

Durante más de cien años, las emociones han sido objeto de estudio de varias disciplinas de las ciencias humanas y sociales. Entre ellas cabe mencionar la filosofía, la sociología, la antropología, la lingüística y la psicología. El tema de las emociones ha sido estudiado en todas las ramas de la psicología, de allí que exista un gran número de aproximaciones teóricas que mantienen puntos de vista diferentes. Mayor (1988) afirma que no hay una definición de emoción comúnmente aceptada. Por este motivo, la historia de las emociones debe verse en el contexto de los cambios ocurridos en la psicología como disciplina general. De hecho, pudiera decirse que lo que más ha influido en el estudio de las emociones ha sido el cambio constante experimentado por la psicología a lo largo de su evolución disciplinar.

Siguiendo esta línea de ideas, muchos autores y muchas autoras que trabajan en esta área se han plegado a la tendencia reconocida como psicología tradicional o *mainstream*. Así, algunos siguen los principios de la psicología conductual. Otros prefieren no limitarse al uso del método experimental y estudian las emociones desde la perspectiva de la psicología dinámica. Los hay también que siguen la corriente de la psicología neurológica y otros tantos toman como guía a la psicología evolucionista. En psicología social ha ocurrido algo equivalente aunque lo que ha dominado, aparte del impacto de la perspectiva biologicista, ha sido la perspectiva cognitiva.

En la psicología social contemporánea el cambio más radical en el estudio de las emociones ha sido el producido por la psicología social crítica. Desde esta posición se han estudiado múltiples aspectos relacionados con las emociones (Wieder, 1974; Heritage, 1984; Pollner, 1987; Lynch y Bogen, 1996). Sus líneas de investigación han sido diversas, pero podríamos sintetizarlas en cinco.

La primera se ha centrado en el binomio emoción-lenguaje. Su interés ha sido elaborar argumentos que sirvan para diferenciar la relación entre estos dos términos; es decir, si las emociones se pueden “localizar” en el lenguaje o si a través del lenguaje se accede a las emociones (Harré, Finlay-Jones, 1986; Bax, 1986; Good, M., Good, B., Fischer, 1988). La segunda línea se ha basado más en el estudio de la construcción social de las emociones. La idea ha sido distinguir tanto en los aspectos históricos como antropológicos, cómo se construyen las emociones siempre teniendo como eje el discurso (Harré, 1984; Stearns y Stearns, 1985; Ibáñez, 1988; Harré, Stearns, 1995). La tercera línea se reconcentra en la psicología discursiva tal como la propone Derek Edwards y centra su interés en el estudio de las emociones en el discurso (Edwards, Potter, 1992; Edwards 1997, 1999). Cabe decir que Edwards está claramente influenciado por las principales corrientes construccionistas-discursivas de Harré (1984), Wooffitt (1992), Billig (1987), Heritage (1984), Potter y Wetherell (1987). Una cuarta línea de investigación en el campo de la construcción de las emociones corresponde a los trabajos post-construccionistas (Iñiguez, 2005), particularmente usando la performatividad como noción pivote. Según Judith Butler (1993) la construcción de las emociones es un procedimiento abierto a constantes transformaciones y redefiniciones (Butler, 1997; Braidotti, 1991; Cixous, 1988; Spivak, 1990). La quinta y última línea se sigue de la vertiente tecnocientífica. En esta vertiente confluyen los intereses comunes de filósofos, epistemólogos y psicólogos embarcados en el proyecto de la máquina afectiva (Rose, 1983; Brown, 2005; Brown, Stenner, 2001; Michael, 2000, 2006). Dentro de esta línea también se pueden encontrar algunos estudios sobre el modelo del actor-red a través del concepto de *cyborg* y de *techno-disembodiment* (Haraway, 1989, 1995; James, Carkeek, 1997; Gibbs, 2006, Hollinger, 2000; Ramos, 2001).

Estas líneas, que referimos aquí muy someramente, permiten afirmar que, más allá de las dificultades epistemológicas y políticas, el estudio psico-social de las emociones es un campo de investigación con presente y, sobre todo, con futuro. En este artículo hemos tratado de distinguir el alcance y los límites del estudio de las emociones desde la perspec-

tiva constructora, revisando algunos de los trabajos de mayor interés publicados en los últimos veinte años.

Resulta obvio y acaso redundante decir que lo propio de la psicología social ha sido el énfasis puesto en el carácter social de la construcción de las emociones y, por ende, en su dependencia contextual. Igualmente, la propuesta de la psicología social también ha sido muy diferente de las propuestas que han formado parte de la psicología de la emoción (Mayor, 1988; Izard, 1991; Mandler, 1988; Averill, 1988; Gergen, 1990; Soyland, 1994), pues, su pretensión ha sido incorporar de manera explícita el componente social al análisis psicológico de las emociones.

Si definiéramos la psicología social de las emociones basándonos en el tipo de investigaciones que mayoritariamente se han realizado en este campo, podríamos simplemente afirmar que ha aplicado las teorías y métodos psicosociales al estudio conceptual y empírico de la construcción de una emoción en un contexto social (Edwards, 2000, 2005; Harré, 1989, 1995; Williams, 2001; Gil, 1999; Cortina, 2004). Esto, sin embargo, no ha estado exento de controversias. Así, por ejemplo, en su vertiente discursiva, la psicología social ha tratado de dar respuesta a dos quejas que algunos psicólogos sociales han formulado: 1) la construcción de las emociones ha sido desatendida y 2) no se ha prestando atención a la naturaleza misma del significado de una emoción. En ocasiones se ha llegado a proponer clasificaciones simples como, por ejemplo, emociones activas y emociones pasivas (Plutchik, 1962; Howard, Tuffin, Stephens, 2000; Prada, 2003), o emociones incontrolables subsidiarias del individuo y que se despliegan en el mundo al margen de toda regulación (Ander, Lelord, 1994; Casacubert, 1997; Thompson, 2006).

En el otro lado de la controversia, el cuestionamiento se ha centrado en la insistencia que ciertos estudios sobre la emoción han hecho en la noción de identidad. De hecho, estos estudios consideran que las emociones definen lo que la persona es, minimizando el rol del contexto aunque no lo deja por completo de lado. Este enfoque ha entendido la emoción como producto de complejas variables intra e interpersonales en interacción con otras de tipo situacional. Debido a esta manera de comprender las emociones, en el plano de la complejidad y del contexto, esta psicología social no pretende generar leyes sobre el comportamiento de los individuos mientras interactúan entre sí y, por lo tanto, mientras construyen sus identidades sobre la base de las emociones. Tampoco pretende reducir toda esta complejidad a un principio único (Lupton, 1998; James, Gabe, 1996).

Ahora bien, como fruto de este interés compartido por la construcción social de las emociones, en las últimas dos décadas se han realizado aportaciones que se sitúan a sí mismas en un nuevo espacio denominado “psicología discursiva de la emoción” (Edwards, 1997, 1999); espacio que se corresponde con la tercera línea que hemos distinguido *ut supra*. En la psicología discursiva de la emoción el tema más importante es el uso que se da a las emociones en el discurso, específicamente las acciones y efectos que produce el discurso emotivo en los marcos relacionales (Buttny, 1993).

Este enfoque, cuando estudia las emociones, no se interesa únicamente por factores sociales, así como tampoco por factores cognitivos e individuales nada más. Su interés se centra en la interacción entre ambos y en los procesos de mediación que permiten pasar de un factor a otro. En esto estriba una de las diferencias resaltantes entre la psicología discursiva de la emoción y la llamada psicología *mainstream*, aun cuando no abandona la posibilidad de discutir e integrar las aportaciones de esa línea y, también, de otras disciplinas como la sociología y la antropología.

Dada la multiplicidad de perspectivas, las controversias abiertas y los planteamientos teórico-metodológicos plurales, tal como ya hemos dicho, en este artículo nos proponemos describir el panorama científico del estudio de la emoción en los últimos veinte años. Para ello, hemos revisado la última producción en el campo y, como mencionamos al principio de este escrito, en la primera parte presentamos una categorización del modo en que las emociones han sido comprendidas en ese marco temporal. En la segunda parte, presentamos los trabajos que aplican el análisis del discurso al estudio de las emociones. Finalmente, en la tercera parte, repasamos los estudios que consideran las emociones como un producto de consumo.¹

UNA MIRADA A LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS: DE LA PSICOLOGÍA MAINSTREAM A LA PSICOLOGÍA SOCIAL CRÍTICA

A pesar de la gran cantidad de investigaciones, así como de sus objetivos e intereses comunes, no resulta fácil una descripción de eso que se ha dado en llamar “psicología social crítica”; tampoco de las reflexiones teóricas y estudios empíricos de carácter psicosocial

¹ Para este trabajo hemos revisado más de 350 referencias. A fin de acomodar el artículo a las normas de la revista y evitar un texto demasiado grande, sólo referenciamos los trabajos más representativos en cada categoría.

que podrían encuadrarse en el marco de esta psicología. No obstante, hemos arriesgado un ordenamiento mínimo en medio de esa profusión. A continuación, pues, presentamos la revisión bibliográfica anunciada y su categorización.

Percepción de la naturaleza de una emoción

Varios autores han hecho hincapié en la definición de las emociones asumiendo que poseen una naturaleza propia. La mayoría concuerda en clasificarla según cinco miradas: antropológica, semántica, de comunicación, constructora de identidades y simbólica.

Primera mirada: La emoción y la cultura

Como sugieren Frijda y Zammuner (1992), la mirada antropológica categoriza las emociones según la estrecha relación entre la vivencia subjetiva y su expresión en los diferentes contextos. Para Liotti (2004) esta relación es posible subdividirla a su vez en conocimiento, por un lado, y regulación, por el otro. En este sentido, las emociones dependen de un saber sentir (plano subjetivo) y de un poder dominar lo sentido (plano cultural). Desde esta mirada antropológica, se afirma que los procesos de valoración de las emociones dependen de las características, el desarrollo, la clasificación y el estado actual de las emociones mismas; es decir, que existe una especie de bucle de autodeterminación de las emociones en lo que respecta a su composición o estimación: sabemos cuánto sentimos porque lo que sentimos posee ya su propio valor.

Algunos estudios (Oatley, Jenkins, 1987; Oatley 1993; 2007) sugieren que las emociones, su función y su disfunción, tienen como núcleo de realización el binomio mente-cerebro; donde el primer término responde a la cultura y el segundo a la fisiología del individuo. Reygadas y Shanker (2002) continúan en esta dirección y afirman que para poder distinguir qué son las emociones es importante estudiar el lenguaje y las culturas. En este sentido, Sokol y Strout (2006) consideran que las emociones pueden clasificarse según los contextos específicos donde emergen. De allí que sostengan que el significado de las emociones variará según la cultura de que se trate.

Segunda mirada: El significado de las emociones

La segunda mirada es la semántica. Pinedo (1994) hace un estudio psicosocial de identidad de género a través de las emociones, y utiliza para ello la plataforma de las representaciones sociales de la masculinidad y feminidad. Plutchik (1980) realizó una clasificación de las emociones según un orden semántico. Cabe

decir que su interés estuvo centrado en el significado de las emociones que no se expresan, y llegó a afirmar que aquello que la persona siente pero que no vuelca sobre el mundo no está construido socialmente.

Desde esta mirada se han elaborado categorizaciones de las emociones según lenguajes específicos. Prada (2003) desarrolló el tema de la categorización semántica de las emociones y logró distinguir cuatro grupos. Los dos primeros pertenecen al plano del movimiento: hay emociones activas y hay emociones pasivas. Los dos segundos pertenecen al orden del valor: hay emociones positivas y hay emociones negativas. Fossati, Hevenor, Graham, Grady, Keightley, Craik y Mayberg (2003) realizaron un trabajo sobre la terminología usada para expresar tanto las emociones positivas como las negativas.

Un aspecto en el plano de la mirada semántica que en los últimos tiempos ha adquirido especial relevancia, sobre todo entre los estudios de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), es la tecnociencia y la noción de máquina afectiva. Se trata de una visión postconstruccionista que adoptan diferentes autores de las Ciencias Sociales. En este marco, Miccoli (2006) define el sufrimiento posthumano y utiliza la imagen del “abrazo tecnológico”. Según este autor, la tecnología reconoce el sufrimiento humano, y, en cierto modo, más que ayudarlo funge de extensión maquínica que le permite sobrellevarlo y, eventualmente, superarlo. En el fondo, el abrazo tecnológico re-toma la figura del cyborg tal como la trabajan Donna Haraway (2000), Tirado (1999) y Braidotti (2006). Aunque cabe aclarar que Haraway se aproxima a ambos conceptos, esto es, el posthumano y el cyborg, desde una perspectiva feminista. Crewe (1997) partiendo de una reflexión sobre el posmodernismo de Haraway tiende un puente entre el concepto de disembodiment y la noción de ciberespacio; cosa que Alessi (2001) desarrolla cuatro años después.

Con el tendido de este puente entre las emociones y las TIC, se abre una nueva área de estudios: Dyson (2005) propone el concepto de emociones-*wireless* en las nuevas tecnologías; Beck (2005) sostiene que las emociones no existen en la era postmoderna y en las TIC; Robinson (2007) trata el tema del *yo* emocional en la era digital; por último, Gutiérrez y Aguado (2002) relacionan la mediación tecnológica de la experiencia emocional con la construcción de imaginarios socioculturales.

Tercera mirada: Comunicar las emociones

La tercera mirada la hemos llamado “comunicación de emociones”. Según la definición de García (1990), se trata de encontrar campos de aplicaciones

prácticas de las emociones, no sólo en estudios desde el punto de vista de la terapéutica psicológica y clínica, sino también en otros campos y disciplinas. Esta definición es ampliamente compartida e investigada por diferentes autores. Grazzani-Gavazzi (1999) estudia los cambios culturales comunicativos de la psicología de la emoción, mientras Singer (1995) observa las diferentes emociones que emergen en los contextos comunicativos específicos, ubicándolas en narrativas individuales y en narrativas sociales. El trabajo de Hallett (2003) sigue un camino parecido, añadiendo un factor importante: la interacción comunicativa de las emociones; es decir, no se trata de contextos fijos, estáticos, sino de interacciones dinámicas mediadas emocionalmente. Finalmente, Shuler (1998), centrado en esta misma relación entre comunicación y emoción, analiza las llamadas al centro de emergencia comunicativa, el *emotion 911*.

Cuarta mirada: Emociones e identidad

Una cuarta mirada considera las emociones como constructoras de identidades (Harré, 1999). Esta mirada se subdivide en tres diferentes perspectivas: la construccionista, la socioconstruccionista y la post-construccionista.

La perspectiva construccionista

Las perspectivas construccionistas suelen ser muy diversas, no obstante pudiera decirse que, con todo y su diversidad, han hecho aportaciones importantes. He aquí algunas de ellas. En la misma dirección, Baerveldt (2005) estudia la cultura y la emoción según la estructura normativa de la realidad. Boggi, Cavallo y La Greca (1994) han centrado su interés en la expresión de las emociones y las diferencias de códigos. Por otro lado, aunque siguiendo con la perspectiva construccionista, Damiani (1996) sostiene que para comprender la construcción de las emociones es necesaria una integración “teórica”. Aplicaciones de esta propuesta se pueden ver en el trabajo de Di Ceglie (2003) sobre los ataques de pánico concebidos como una ruptura entre palabras y emociones.

Ferrara (2002) afirma que existe una “resistencia” y un bloqueo al expresar emociones en determinados contextos sociales, por ejemplo, en el ámbito laboral; sentir y trabajar no pertenecen al mismo espacio ni tiempo. Galati y Sciaky (1990) hacen una buena revisión de los antecedentes situacionales de las emociones a través de un análisis textual. Glenberg, Havas, Becker y Rinck (2005) muestran cómo el cuerpo puede expresar y construir emociones que el lenguaje por sí solo no puede. Lehman, Outreach y Specialist (2006) describen el rol de las emociones en los procesos de aprendizaje a distancia y, en consecuencia, en el uso

de las TIC. Santos (2002) aporta a la discusión sobre las emociones la noción de espacio y de tiempo tal como se dan en el mundo de las tecnologías. En este mismo orden de ideas, Spackman (2004) muestra cómo las máquinas pueden simular las emociones humanas y Wilk (2003) afirma que los afectos son artefactos simbólicos. En esos relatos destacan situaciones particulares con respecto a la construcción de las emociones, y constituyen un ejemplo de cómo las emociones no son un a priori, sino que se construyen y reconstruyen a lo largo de las narrativas.

La perspectiva socioconstruccionista

En los últimos años, muchos autores han hecho hincapié en el estudio de las emociones desde un punto de vista socioconstruccionista (Clarke, 2003). Por este motivo sólo tomaremos en cuenta algunos de ellos; específicamente, los que más se acercan al objetivo de esta revisión bibliográfica. Tal como hemos venido haciendo hasta, debido a la profusión de fuentes, presentaremos las referencias de modo relampagueante.

Delamere (2005) sugiere que la violencia y las emociones actúan conjuntamente en el contexto de los videojuegos, para lo cual sigue la línea desarrollada en los trabajos de Delancey (2000) donde trata las emociones, la acción y la intencionalidad de los individuos como tres fuerzas que confluyen y operan en el cuerpo. Algo similar sugiere Fletcher (2006) y su idea de los cuerpos emotivos. Frewin, Stephens y Tuffin (2006), por su parte, analizan ya no el cuerpo directamente sino el papel que tienen los relatos particulares en la construcción discursiva de las emociones. Gravazzi y Carrubba (1998) llevan a cabo una investigación basada en los relatos de la policía y, otra, basada en los relatos de adolescentes donde construyen las propias emociones y la construcción de sí mismos. Partiendo de estos estudios, Harper y Spellman (2006) elaboran una teoría de la construcción social de las emociones, en la cual también incluyen trabajos anteriores realizados por Harré (1997; 1999).

Algunos autores han estudiado las emociones tomando como superficie de emergencia contextos particulares. Heesacker (2004) analizó la construcción social de las emociones en el marco de la biología y del positivismo. James y Gabe (1996) estudiaron la construcción social de las emociones en el contexto de la salud. Lo mismo hizo Li (2006) centrándose en la estructura del habla emocional en las curas paliativas. Larsson (1997) trabajó la construcción social de las emociones en el contexto de la masculinidad. Leeds-Hurwitz (1988) hizo lo propio pero en una comunidad particular, una región del Océano Pacífico llamada Micronesia. En ella observó la manera cómo sus ha-

bitantes compartían sus sentimientos en la vida cotidiana.

El resto de los autores socioconstruccionistas consultados conforman una miscelánea de intereses que a continuación listamos: Lupton (1998) hizo una exploración sociocultural del sí mismo emocional; Malik (2000) realizó una investigación transnacional para establecer las diferencias en la construcción social de las emociones en diferentes culturas; Miceli y Castelfranchi (1998) estudiaron las emociones en personas con sentimientos de culpa; Morgan, Stephens, Tuffin, Praat y Lyons (1997) estudiaron los celos en el marco jurídico; Myers (1998) ofreció una visión socioconstruccionista de las emociones basándose en las historias contadas por personas celosas. Panayiotou (2002) estudió las emociones incluyendo en su marco comprensivo la figura de la alteridad; Parrott y Harré (1991, 2001) estudiaron las emociones en la ciudad, específicamente, en el discurso urbano; finalmente, Zone (2006) estudió las narrativas como dispositivos fundamentales en la construcción social de las emociones.

La perspectiva postconstruccionista

La *performance* es una de las nociones capitales de la perspectiva post-construccionista. Tomando como base esa noción, nombraremos algunos de los trabajos más relevantes siguiendo la misma lógica del baremo asistemático y puntual. McNay (1999) estudia las emociones tomando el género y las costumbres como elementos claves; Gil (1999) elabora una aproximación a una teoría de la afectividad; Mageo (2003) expone las nuevas perspectivas de la subjetividad, la identidad y la emoción; Meyerson (1998) estudia el estrés y el agobio, desde una mirada femenina basada en las emociones; Riggs y Turner (1997) proponen una sociología posmoderna considerando como temas pivotes la identidad y las emociones en la vida de los adultos; Erickson (1992) estudia las particularidades de las emociones en el mundo posmoderno; Brickell (2005) estudia la masculinidad, la performatividad y la subversión de las emociones; finalmente, Holtgraves (2005) la producción y la percepción de performatividad implícita.

La quinta mirada: Emociones incontrolables

La quinta mirada considera que las emociones pertenecen al orden de la naturaleza. Siendo así, como todo lo natural, las emociones responden a sus propias leyes y no se llevan bien con las de la sociedad. En pocas palabras, esta mirada sostiene que las emociones se resisten a ser reguladas por las normas sociales cuya función es, precisamente, regularlas. De allí que la lógica de la regulación de las emociones siempre

suponga la interacción entre al menos dos elementos (individuo y sociedad) y cobre cierta relevancia los aspectos simbólico de esa interacción; sobre todo la expresión lingüística. Pasamos de nuevo a nuestras listas de autores.

Andrè y Lelord (2002) centran su interés en el concepto de “fuerza de las emociones”, suerte de virtud ínsita en el ser y que de allí se vuelca sobre el mundo. Los estudios de Anolli (2002) se siguen de esta óptica, sólo que no usan la metáfora de la “fuerza”, sino la metáfora de la “voz”; la emoción es algo que habla desde sí a través de uno. Por su parte, Caffi (2002) estudia las emociones como bisagras entre la pragmática y la psicología. Siguiendo esta línea, Duranti (2005) plantea diferentes maneras de entender las emociones en los procesos lingüísticos. Por último, Villas (2004) y Franks y Heffernan (1998) retoman el modo como Maturana (1978) entiende las emociones, es decir, que la vida humana particular tiene un fundamento emocional que va definiendo el curso que esa vida habrá de seguir. Las emociones, específicamente el amor, están en la base de lo humano entendido como organismo vivo. Sólo por ellas – por las emociones – es posible encontrarse con el Otro y, en consecuencia, fundar y dar curso a la convivencia.

LA EMOCIÓN COMO PRÁCTICA DISCURSIVA

El análisis del discurso emocional ocupa gran parte de las investigaciones en el tema de la construcción de las emociones. Muchos son los autores que trabajan en este campo, pero se alejan bastante entre ellos según la manera de entender las prácticas discursivas. Cabe decir, en cualquier caso, que el argumento-clave del análisis del discurso emocional es ver las emociones como producciones lingüísticas. En este sentido, hay trabajos que se desarrollan a partir de los estudios del cuadro semiótico de Greimas (1970). Igualmente, proliferan los trabajos que examinan aspectos discursivos particulares del uso de las emociones, las manifestaciones de las pasiones y las narraciones específicas que las generan, así como enfoques que se ocupan de la dinámica de estas producciones (Cortina, 2004; Beaulieu y Mellinger, 1995; Maynard, 2005). Algunos trabajos enfatizan en cuán heurístico puede resultar el uso del análisis del discurso en el estudio de las emociones (Pomerantz, 1986; Locke y Edwards, 2003). Otros, como el de Fearon (2004), estudian el vínculo especial que tienen los afectos y las relaciones sociales, específicamente en cómo en esas relaciones el discurso cumple una función genésica.

Hay trabajos que se basan en la valoración del efecto de diferentes fuentes de información sobre el

reconocimiento de emociones en un contexto conversacional (González, 2005; Goddard y Wierzbicka, 1997). También se han publicado estudios que utilizan el análisis del discurso para comprender situaciones socio-emocionales particulares, como el estrés causado en contextos laborales (Harkness, Long, Bermbach, Patterson, Jordan y Kahn, 2005).

Howard, Tuffin y Stephens (2000) han estudiado las emociones no comunicadas explícitamente pero que se construyen en las diferentes relaciones sociales. Esta especie de represión discursiva se debe a que se considera que algunas emociones no pueden ser comunicadas por ser calificadas como extremadamente peligrosas. Laible (2006) y Jefferson (2004) han estudiado la construcción de la emoción y los roles afectivos en la relación madre-hijo basada en el discurso, analizando los discursos emocionales y el desarrollo socioemocional. Autores como Ochs (1997), Lolas (1994), y Mischo (2003) sostienen que las narraciones sirven a los individuos para relacionarse entre sí, para construir su propia identidad, resolver problemas, y reflejan, además, diferentes acontecimientos, dudas y emociones. El estudio de las narrativas también pueden ser vistas como dispositivos constructores de alteridad, de biografías y de historias, delineando el status ontológico de las experiencias y de las existencias.

El análisis del discurso ha servido para generar tipologías de las emociones, a partir del estudio de modalidades discursivas particulares como, por ejemplo, las expresiones de sorpresa. Concentrándose en la manera de expresar algo inesperado, se han realizado varios estudios clasificando las diferentes reacciones (Wilkinson y Kitzinger, 2006; Selting, 1994; Tannen, 1998; White, 1990, 1999). Por su parte, Edwards (2000, 2005), sirviéndose de diferentes metodologías, como la Etnometodología, el análisis conversacional, la filosofía del lenguaje y los estudios sociales de la ciencia, ha analizado discursivamente las perspectivas teóricas que generaron los conceptos psicológicos de las acciones humanas, los estados mentales, el lenguaje y las interacciones sociales como argumentos dominantes en el estudio de las emociones.

LAS EMOCIONES Y EL CONSUMO

Considerar las emociones como un producto de consumo es un aspecto que ha tenido mucho éxito en las investigaciones de la última década. Un trabajo fundamental ha sido el de Skinner (1984) quien plantea que en la sociedad moderna suelen promoverse emociones destructivas. Theodore Sarbin (1989) también fue uno de los primeros que vio la posible

relación entre emociones y pasiones como productos de la sociedad de consumo. Esta idea fue retomada por Crawford (1992) quien estudió cómo la sociedad de consumo emociona al individuo de modo tal que tienda a reproducirla. Bartlett (1995), por su parte, considera que la construcción de la emoción en la sociedad actual depende de dos factores: el recuerdo y el consumo. Deborah Lupton (1998), una autora que se ha dedicado a estudiar las cuestiones emocionales en sus múltiples facetas, propone estudiar las emociones colectivas e individuales en torno a la economía de los objetos. Algunos autores han criticado la "inteligencia emocional" de Goleman (2005), y sus defectos principales en una sociedad de consumo como la actual (Iranzo, 1999; Bennet, 2004).

Hay textos que ya pueden considerarse unos clásicos en el campo híbrido de las emociones y el consumo: Barbalet (1994) y su teoría social de la emoción-producto, Harré (1989) y la construcción social de las emociones, y Méstrovic (1997) y la sociedad postemocional. Estos autores, distintos entre sí, han tratado el tema de las emociones como productos de consumo, sentando bases sólidas en el campo de las Ciencias Sociales. Varios autores han listado y analizado las características que definen la sociedad del consumo. Walch y Préjean (2001) han estudiado los efectos de las manipulaciones del sexo y el miedo en la construcción social de los cuerpos y de las emociones consumidas. Basándose en esta idea, Williams y Bendelow (2006) proponen una teoría social de la relación entre emoción y sexo. Autores representativos respecto a la importancia del factor emocional en la esfera afectiva son Bodei (2003), D'Agostino (2005), Dixon (2003, 2006), Gil (1992), Pinto (2004). La seducción y el amor, Simmel y las emociones, es lo que trata Pulcini (1997) al considerar los aspectos comunicativos e interaccionales de la emoción en los procesos económicos.

En el campo de las emociones y la economía (Ahmed, 2004a, 2004b), destacan dos líneas de trabajos: una se enmarca en la dimensión afectiva y la otra en la vida cotidiana. Uno de los temas estrella que encontramos en algunos trabajos que han abordado las cuestiones económicas de la emoción está el uso de la perspectiva bakhtiniana, según la cual es posible los aspectos emocionales pueden extraerse del habla como proceso activo (Seikkula, Trimble, 2005). Adler, Rosen y Silverstein (1998) proponen la negociación como estrategia para manejar el miedo y la ira; Bonazzi (2004) hace una etnografía sobre las emociones en los night club; Borgna (2002) traza el mapa del archipiélago de las emociones; Brotheridge (2004) pone a "trabajar" las emociones; Fabi (2006) define la

economía de las emociones. Muchos estudios sobre la emoción y la economía han centrado su atención en la “venta de emociones”, es decir, en la posibilidad de comprar afectividad (Komunyakaa, 2004; Mietto, 2003; Mingazzini, 2005; Sheller, 2004).

El consumo de las emociones en la vida cotidiana ha sido una segunda dimensión en el estudio de las emociones asociadas con el mundo de la economía. El rasgo propio de este tipo de consumo es que surge en la sociedad actual. Además, por tratarse de consumo, pertenece al orden de lo que se compra y se vende. En este contexto, las emociones comienzan a formar parte de las transacciones comerciales; casi podría decirse que pasan de ser una experiencia individual intransferible, a ser un objeto intercambiable. Bendelow y Williams (1998), critican la sociedad del consumo, centrándose en el estudio de las emociones en la vida cotidiana. Estos autores sostienen que en los procesos económicos, el control de las palabras y sus diferentes variedades en el uso de las emociones juega un rol central (Cohen, Shaver, 2004). Por su parte, Preneron y Vidal-Petit (1995), Rodríguez y Díaz (2006), Safran y Costa (2002), Santana y Roazzi (2006), Schwartz (2002), Simpson, Carter, Anthony y Overton (2006) están de acuerdo en considerar el disgusto como una emoción homogénea que se puede construir socialmente en los procesos económicos.

El papel de las emociones en el consumo, entendido en un sentido más amplio, ha sido analizado por el grupo de investigación *JovenTic: Recerca consum hermenèutic*, del Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Este grupo ha realizado una serie de trabajos donde se analizan los contenidos emocionales en el contexto de las TIC (Gil y Feliu, 2003; Gil, 2005).

DISCUSIÓN

“Emoción” es un término relativamente nuevo. Hace unos 200 años atrás difícilmente se lo utilizaba (Oatley, 2004: 171). Antes había pasiones, sentimientos, sensaciones, afectos. Al interior de estas palabras se completaba el significado de otras como pecado, voluntad, gracia, alma (Dixon, 2003). Hoy día, “Emoción” es un término que se usa tanto en la ciencia como en la literatura, y su difusión comenzó a operar en el siglo XIX; siglo al que pertenecen palabras como expresiones, nervios, vísceras y cerebro.

Con esta revisión hemos podido mostrar cuántos cambios y cuántas perspectivas diversas hay aún hoy en la base de una emoción. Como decíamos en la introducción, la psicología social de las emociones surgió con la finalidad de entender las emociones en los marcos sociales.

En todos los campos de las Ciencias Sociales el tema de las emociones ha sido investigado, planteado, criticado y experimentado. Las definiciones y las conclusiones suelen diferir, pero siempre lo que ha preocupado ha sido el lugar donde residen, si existen, si son un fenómeno, una relación con el mundo o una producción verbal, o bien un elemento mágico (Sartre, 1971), o psico-mágico. En este sentido, a lo largo de este artículo hemos hecho un baremo asistemático y descabado de lo que significan las emociones y de cuáles elementos se han tomado en cuenta a la hora hablar de su construcción. Como hemos dicho, el recorrido abarca los últimos veinte años de publicaciones. Ese recorrido ha estado marcado por algunas consideraciones sobre la naturaleza de las emociones, haciendo énfasis tanto en el aspecto social como en el discursivo.

Un aspecto a destacar en esta revisión ha sido el concepto de *performance* y su relación con las emociones. Por otro lado, también resulta interesante, de cara a la realización de futuras investigaciones, la relación entre las emociones y las nuevas TIC.

Uno de los principales límites de esta búsqueda ha sido la línea borrosa que separa a la psicología social de otros campos del saber. Hay muchas áreas del conocimiento que no mencionamos en este texto, y que, según nuestro punto de vista, resultan relevantes para el estudio de las emociones. Para los efectos de este trabajo y por considerar que no pertenecen a la psicología social, han quedado fuera. Aunque cabe decir que esos estudios pueden resultar muy heurísticos a la hora de definir las emociones.

Finalmente, los estudios realizados aunque muchos y diversos, confluyen, sin embargo, en los tres rasgos que distingue Gil (2004) cuando habla de emoción: la emoción es siempre social, la emoción es un proceso y la emoción es discursiva.

REFERENCIAS

- Adler, R. S., Rosen, B., & Silverstein, E. M. (1998). Emotions in negotiation: How to manage fear and anger. *Negotiation Journal*, 14, 2, 161-179.
- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ahmed, S. (2004). Affective economies. *Social Text*, 22, 2(79), summer, 117-139.
- Alessi, N. (2001). Disembodiment in cyberspace is not a myth. *CyberPsychology & Behavior*, 4, 537-538.
- Ander, G. Lelord, G. (1994). Impaired recognition of emotion in facial expressions following bilateral damage to the human amygdala. *Nature*, 372, 669-672.
- André, C., & Lelord, F. (2002). *La forza delle emozioni*. Milano: Corbaccio.
- Anolli, L. (2002). *Le emozioni*, Milano: Unicopli.
- Averill, J. (1988). Un enfoque constructivista de la emoción. In Mayor, L. (Ed.). *Psicología de la emoción*, (pp. 193-238).

- Baerveldt, C. (2005). Culture, emotion and the normative structure of reality. *Theory & Psychology*, 15, 4, 449-473.
- Barbalet, J. M. (1994). Ritual emotion and body work: A note on the uses of Durkheim. In W. M. Wentworth, & J. Ryan (Eds.). *Social perspectives on emotion* (Vol. 2: pp. 111-123). Elsevier Science/JAI Press.
- Bartlett, F. C. (1995). *Remembering: A study in experimental and social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bax, M. M. H. (1986-1987). Discourse analysis and discourse training: The complementary relationship between language use theory and language proficiency training. [Gespreksanalyse en gesprekstraining: de complementaire relatie tussen taalgebruikstheorie en taalvaardigheidsonderwijs] *Spektator*, 16, 5, May, 350-368.
- Beaulieu, R. J., & Mellinger, W. M. (1995). *Toward a socio-linguistic approach to studying emotion*. Washington: American Sociological Association (ASA).
- Beck, J. R. (2005). Emotions didn't exist? *Journal of Psychology & Theology*, 33, 233-234.
- Bendelow, G., & Williams, S. J. (1998). *Emotions in social life: Critical themes and contemporary issues*. New York: Routledge.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bodei, R. (2003). *Geometria delle passioni. paura, speranza, felicità: Filosofia e uso politico*. Milano: Feltrinelli Editore.
- Boggi Cavallo, P., & La Greca, F. (1994). Expression of emotion and differences in encoding. [Espressione delle emozioni e differenze di encoding] *Archivio di Psicologia Neurologia e Psichiatria*, 55, 1-2, Jan-Apr, 296-307.
- Bonazzi, G. (2004). Etnografia dei night club. sesso, emozione e stigma nei lavori a luci rosse. *Rassegna Italiana di Sociologia*, 3, 445-452.
- Borgna, E. (2002). *L'arcipelago delle emozioni*, Milano: Feltrinelli.
- Braidotti, R. (1991). *Patterns of Dissonance*. Cambridge: Polity Press.
- Braidotti, R. (2006). Posthuman, all too human. *Theory Culture Society*, 23, 197.
- Brickell, C. (2005). Masculinities, performativity, and subversion: A sociological reappraisal. *Men and Masculinities*, 8, 24-43.
- Brotheridge, C. M. (2004). Understanding emotion at work. *Personnel Psychology*, 57, 3, 811-813.
- Brown, S. D., (2005). Collective Emotions: Artaud's Nerves. *Culture and Organization*, 11, 4, 235-247.
- Brown, S. D., Stenner, P. (2001). Being affected: Spinoza and the psychology of emotion. *International Journal of Group Tensions*, 30, 1, 81-105.
- Butler, J. (1997). *Excitable speech: A politics of the performative*. London: Routledge.
- Butler, J. P. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. London: Routledge.
- Buttny, R. (1993). *Social accountability in communication*. London: Sage Publications.
- Caffi, C. (2002). *Emozioni fra pragmatica e psicologia. Passioni, emozioni, affetti*, Milano: McGraw-Hill.
- Casacubert Sevilla, D. (1997). *¿Qué es una emoción?* [Tesis Doctoral], <http://www.mcu.es/cgi-bin/TESEO/BRSCGI?CMD=VERDOC&BASE=TSEO&DOCN=000064188>
- Cixous, H. (1988). *Writing differences: Readings from the seminar of Hélène Cixous*. Maidenhead, Berkshire: Open University Press.
- Cohen, M., Shaver, P. (2004). Avoidant attachment and hemispheric lateralisation of the processing of attachment – and emotion – related words, *Cognition & Emotion*, 18, 6, 799-813.
- Cortina, A. (2004). The jealousy passion: A semiotic discourse analysis. [A paixão do ciúme: análise semiótica do discurso] *Alfa: Revista de Linguística*, 48, 2, 79-94.
- Crawford, J. (1992). *Emotion and gender: Constructing meaning from memory* London: SAGE Publications.
- Crewe, J. (1997) *Transcoding the world: Haraway's post-modernism*. Chicago: University of Chicago Press.
- D'Agostino, E. (2005). Grammatiche lessicalmente esaustive delle passioni. *Quaderns d'Italià*, 10, 149-169.
- Damiani, A. (1996). Integrazione teorica ed emozioni. *Sistemi Intelligenti*, 8, 2, 291-315.
- Delamere, F. M. (2005). 'It's just really fun to play'! a constructionist perspective on violence and gender representations in violent video games. Ann Arbor, MI: ProQuest Information & Learning.
- Delancey, C. S. (2000). *Emotion, action, and intentionality*. Ann Arbor, MI: ProQuest Information & Learning.
- Di Ceglie, A. (2003). Attacchi di panico: Una frattura tra emozioni e parole? *Psichiatria e psicoterapia*, 22, 1, 17-24.
- Dixon, T. (2003). *From passions to emotions: The creation of a secular psychological category*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dixon, T. (2006). Emotions: A brief history. *Journal of the history of the behavioral sciences*, 42, 4, 405-406.
- Duranti, A. (2005). On theories and models. *Discourse Studies*, 7, 4-5, 409-429.
- Dyson, F. Wireless affections: Embodiment and emotions in new Media/Theory and art. *Convergence: The Journal of Research into New Media Technologies*, 11, 85-105.
- Edwards, D. D., & Potter, J. (1992). *Discursive psychology*. London: Sage Publications.
- Edwards, D. (1997). *Discourse and cognition*. London: Sage Publications.
- Edwards, D. (1999). Emotion discourse. *Culture & Psychology*, 5, 3, 271-291.
- Edwards, D. (2000). Extreme case formulations: Softeners, investment, and doing nonliteral. *Research on Language & Social Interaction*, 33, 4, 347-373.
- Edwards, D. (2005). Moaning, whinging and laughing: The subjective side of complaints. *Discourse Studies*, 7, 1, 5-29.
- Erickson, R. J. (1992). *When emotion is the product: Self, society, and (in)authenticity in a postmodern world*. Ann Arbor, MI: ProQuest Information & Learning.
- Fabi, G. (2006). *Economia delle emozioni*. KOS (Milano), 249, 32-35.
- Fearon, D. S. J. (2004). The bond threat sequence: Discourse evidence for the systematic interdependence of shame and social relationships. In L. Z. Tiedens, & C. W. Leach (Eds.). *The social life of emotions* (pp. 64-86). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferrara, K. W. (2002). Blocking emotions: The face of resistance. In S. R. Fussell (Ed.). *The verbal communication of emotions: Interdisciplinary perspectives* (pp. 253-279). Berkeley: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Fletcher, G. J. O. (2006). The social construction of our bodies. *PsycCRITIQUES*, 45, 6, 85-99.
- Fontanille, J., & Klock-Fontanille, I. (1997). Anger, passion, and sin: From ethics to aesthetics. *Semiotica*, 117, 2-4, 145-176.

- Fossati, P., Hevenor, S. J., Graham, S. J., Grady, C., Keightley, M. L., Craik, F., et al. (2003). In search of the emotional self: An fMRI study using positive and negative emotional words. *American Journal of Psychiatry*, 160, 11, 1938-1945.
- Franks, D. D., & Heffernan, S. M. (1998). The pursuit of happiness: Contributions from a social psychology of emotions. In W. F. J. Flack, & J. D. Laird (Eds.), *Emotions in psychopathology: Theory and research*, (pp. 145-157). Oxford: Oxford University Press.
- Frewin, K., Stephens, C., & Tuffin, K. (2006). Re-arranging fear: Police officers' discursive constructions of emotion. *Policing & Society*, 16, 3, 243-260.
- Frijda, N. H., & Zammuner, V. L. (1992). L'etichettamento delle proprie emozioni. *Giornale Italiano di Psicologia*, 19, 3, 389-423.
- Galati, D., & Sciaky, R. (1990). Situational antecedents of the emotions of northern and southern Italy: A textual analysis. [Antecedenti situazionali delle emozioni nel nord e nel sud d'Italia: un'analisi testuale] *Giornale Italiano di Psicologia*, 17, 3, Sept, 461-485.
- García Fernández, J. (1990). *La comunicación de las emociones*. [Tesis Doctoral], Universidad Complutense de Madrid.
- Gergen, K. J. (1990). Affect and organization in postmodern society. In S. Srivastva, & D. L. Cooperrider (Eds.), *Appreciative management and leadership: The power of positive thought and action in organizations* (pp. 153-174). Washington: Jossey-Bass.
- Gibbs, R. W. J. (2006). *Embodiment and cognitive science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gil Juárez, A. (1999). *Aproximación a una teoría de la afectividad*. [Tesis Doctoral], Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gil Juárez, A. (Ed.). (2005). *Tecnologías sociales de la comunicación*. Barcelona: UOC Ed.
- Gil, A., & Feliu, J. (2003). El consumo de TIC: Características afectivopsicosociales de la sociedad de la información. *Encuentros En psicología social*, 1, 3, 7-10.
- Gil, A., Vall-Ilovera, M., Feliu, J., & Lajeunesse, S. (2005). (Video) jugar en espacios públicos. *Aula De Innovación Educativa*, 147, 44-47.
- Gil, C. E. (Ed.). (1992). *Los placeres: Éxtasis, prohibición, templanza*, Barcelona: TusQuets editores.
- Glenberg, A. M., Havas, D., Becker, R., & Rinck, M. (2005). Grounding language in bodily states: The case for emotion. *The grounding of cognition: The role of perception and action in memory, language, and thinking* (pp. 115-118).
- Goddard, C., & Wierzbicka, A. (1997). *Discourse and culture. Discourse as Social Interaction*. London: Sage.
- Goleman, D. P. (2005). *La inteligencia emocional*. México: Ediciones B-México.
- Gonzales Arias, M. (2005) *Valoración del efecto de diferentes fuentes de información sobre el reconocimiento de emociones en un contexto conversacional*. [Tesis Doctoral], Universidad de Chile.
- Good, M. D., Good, B. J., & Fischer, M. M. J. (1988). Introduction: Discourse and the study of emotion, illness and healing. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 12, 1, Mar, 1-7.
- Grazzani-Gavazzi, I. (1999). The experience of emotions of interdependence and independence following interpersonal errors in Italy and Anglophone Canada, *Cognition and Emotion*, 13, 1, 49-63.
- Grazzani-Gravazzi, I., & Carrubba, L. (1998). Gli adolescenti raccontano le loro emozioni: Uno studio esplorativo sul rapporto tra emozioni e costruzione del sé. *Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria*, 59, 2, 176-189.
- Greimas, A. (1970). *Du Sens*. Paris: Éditions du Seuil.
- Gutiérrez, J., & Aguado, J. M. (2002). La mediación tecnológica de la experiencia: La globalización de los marcos experienciales en la construcción de imaginarios socioculturales. *Razón y palabra*, 27.
- Hallett, T. (2003). Emotional feedback and amplification in social interaction. *Sociological Quarterly*, 44, 4, 705-726.
- Haraway, D. J. (1989). *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science*. New York: Routledge.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Valencia: Publ. Universitat de Valencia.
- Haraway, D. J. (2000). *Ciencia cyborgs y mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Harkness, A. M. B., Long, B. C., Bermbach, N., Patterson, K., Jordan, S., & Kahn, H. (2005). Talking about work stress: Discourse analysis and implications for stress interventions. *Work & Stress*, 19, 2, 121-136.
- Harper, D., & Spellman, D. (2006). Social constructionist formulation: Telling a different story. In L. Johnstone, & R. Dallos (Eds.), *Formulation in psychology and psychotherapy: Making sense of people's problems* (pp. 98-125). New York: Routledge.
- Harré, R., & Finlay-Jones, R. (1986). Emotion talk across times. *The social construction of emotions* (pp. 220-223).
- Harré, R., & Stearns, P. N. (1995). *Discursive psychology in practice*. London: Sage Publications.
- Harre, R. (1997). Are emotions significant in psychology only as motives? *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 27, 4, 503-505.
- Harré, R. (1989). Language and the science of psychology. *Journal of Social Behavior & Personality*, 4, 3, 165-188.
- Harré, R. (1984). Social elements as mind. *British Journal of Medical Psychology*, 57, 2, 127-135.
- Harré, R. (1989). Emotion and social change. *American Journal of Sociology*, 95, 3, 807-809.
- Harré, R. (1995). The necessity of personhood as embodied being. *Theory & Psychology*, 5, 369-373.
- Harré, R. (1999). The fabric of self: A theory of ethics and emotions. *American Journal of Sociology*, 105, 1, 250.
- Heesacker, M. (2004). Biology and positivism de-emphasized: Papers on emotion and culture. *PsycCRITIQUES*, 7, 5, 11-18.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- Holtgraves, T. (2005). The production and perception of implicit performatives. *Journal of Pragmatics*, 37, 1, 2024-2043.
- Hollinger, V. (2005). Cyborgs and Citadels/Between monsters, goddess, and cyborgs. *Signs: Journal of Women in Culture & Society*, 25, 577.
- Howard, C., Tuffin, K., & Stephens, C. (2000). Unspeakable emotion: A discursive analysis of police talk about reactions to trauma. *Journal of Language and Social Psychology*, 19, 3, Sept, 295-314.
- Ibáñez Gracia, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai Ediciones.
- Iñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athena Digital* 8, Disponible en <http://antalya.uab.es/athenes/num8/siniguez.pdf>

- Iranzo Amatriain, J. M. (1999). Global emotions: The social reconstruction of a theory of the passions. [Emociones globales: la reconstrucción social de una teoría de las pasiones] *Política y Sociedad*, 30, Jan-Apr, 11-22.
- Izard, C. E. (1991). *The psychology of emotions*. London: Springer.
- James, P., & Carkeek, F. (1997). This abstract body: From embodied symbolism to techno-disembodiment. In D. Holmes (Ed.), *Virtual politics: Identity and community in cyberspace* (pp. 107-124). Sage Publications, Inc.
- James, V., & Gabe, J. (1996). *Health and the sociology of emotions*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Jefferson, G. (2004). A note on laughter in 'male-female' interaction. *Discourse Studies*, 6, 1, 117-133.
- Komunyakaa, Y. (2004). *Il ritmo delle emozioni*. Genova: Liberodiscrivere.
- Kubzansky, L. D. (1996). *The effect of emotions on performance: The role of appraisals and emotions in audience effects*. Ann Arbor, MI: ProQuest Information & Learning.
- Laible, D., & Song, J. (2006). Constructing emotional and relational understanding: The role of affect and mother-child discourse. *Merrill-Palmer Quarterly*, 52, 1, 44-69.
- Larsson, C. B. (1997). *Masculinities: A social constructionist perspective*. ProQuest Information & Learning.
- Leeds-Hurwitz, W. (1988). The social construction of Emotions/Unnatural emotions: Everyday sentiments on a micronesia atoll and their challenge to western theory (book). *Research on Language & Social Interaction*, 22, 377-383.
- Lehman, R., Outreach, S., & Specialist, D. E. (2006). The role of emotion in creating instructor and learner presence in the distance education experience. *Journal of Cognitive Affective Learning*, 2, 2, 12-26.
- Li, S. (2006). The construction of troubled and credible patients: A study of emotion talk in palliative care settings. *Qualitative health research*, 16, 1, 27-46.
- Liotti, G. (2004). Conoscenza e regolazione delle emozioni. *Sistemi Intelligenti*, 16, 2, 255-269.
- Locke, A., & Edwards, D. (2003). Bill and monica: Memory, emotion and normativity in Clinton's grand jury testimony. *British Journal of Social Psychology*, 42, 2, 239-256.
- Lolas, F. (1994). On emotional language: Critical considerations of methods of analysis. [Sobre el lenguaje emocional: consideraciones críticas sobre métodos de análisis] *Lenguas Modernas*, 21, 169-178.
- Lupton, D. (1998). *The emotional self: A sociocultural exploration*. London: Sage Publications.
- Lynch, M., & Bogen, D. (1996). *The spectacle of history. Speech, Text and Memory at the Iran Contra Hearings*. Durham NC: Duke University Press.
- Mageo, J. M. (2003). *Dreaming and the self: New perspectives on subjectivity, identity, and emotion*. New York: State University of New York Press.
- Malik, R. (2000). Culture and emotions: Depression among pakistanis. In C. Squire (Ed.), *Culture in psychology* (pp. 147-162). London: Routledge.
- Mandler, G. (1988). Historia y desarrollo de la psicología de la emoción. In L. Mayor (Comp.). *Psicología de la emoción: Teoría básica e investigaciones*. València: Promolibro.
- Maturana, H. (1978). Biology of language: The epistemology of reality. In Miller, George A., & Elizabeth Lenneberg (eds.). *Psychology and Biology of Language and Thought: Essays in Honor of Eric Lenneberg* (pp. 27-63). London: Academic Press.
- Maynard, S. K. (2005). Another conversation: Expressivity of mitaina and inserted speech in Japanese discourse. *Journal of Pragmatics*, 37, 6, June, 837-869.
- Mayor, L. (1988). *Psicología de la emoción: teoría básica e investigaciones*. Valencia: Promolibro.
- McNay, L. (1999). Gender, habitus and the field. *Theory, Culture & Society*, 16, 95-117.
- Mestrovic, S. G. (1997). *Postemotional society*. London: Sage Publications.
- Meyerson, D. E. (1998). Feeling stressed and burned out: A feminist reading and re-visioning of stress-based emotions within medicine and organization science. *Organization Science*, 9, 103-110.
- Miccoli, A. (2006). *Posthuman suffering: The expression of the technological embrace*. Ann Arbor, MI: ProQuest Information & Learning.
- Miceli, M., & Castelfranchi, C. (1998). How to silence one's conscience: Cognitive defenses against the feeling of guilt. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 28, 3, 287.
- Michael, M. (2006). *Technoscience and everyday life: The complex simplicities of the mundane*. New York: Open University Press.
- Michael, M. (Ed.). (2000). *Reconnecting culture, technology and nature: From society to heterogeneity*. London: Routledge.
- Mietto, M. (2003). "Emozioni" nel carrello della spesa. *Imballaggio*, 28-31.
- Mingazzini, L. (2005). *La sorgente delle emozioni*. Bologna: Morlacchi Editore.
- Mischo, C. (2003). Cognitive, emotional, and verbal responses in unfair everyday discourse. *Journal of Language and Social Psychology*, 22, 1, Mar, 119-131.
- Morgan, M., Stephens, C., Tuffin, K., Praat, A., & Lyons, A. (1997). Lawful possession: A constructionist approach to jealousy stories. *New Ideas in Psychology*, 15, 1, 71-81.
- Myers, G. (1998). Facts, thinking and talk. *Social Studies of Science*, 28, 4, Aug, 666-672.
- Oatley, K., & Jenkins, J. M. (1992). Human emotions: Function and dysfunction. *Annual Review of Psychology*, 43, 55-85.
- Oatley, K. (1993). Social construction in emotions. In M. Lewis, & J. M. Haviland (Eds.). *Handbook of emotions* (pp. 341-352). New York: Guilford Press.
- Ochs, E. (1997). Narrative. In T. A. van Dijk (Ed.), *Discourse as structure and process: Discourse studies: A multidisciplinary introduction* (Vol. 1: pp. 185-207). London: Sage Publications.
- Panayiotou, A. (2002). *The other within the self: Bilinguals and the construction of emotions*. Ann Arbor: ProQuest Information & Learning.
- Parrott, W. G., & Harré, R. (1991). Smedslundian suburbs in the city of language: The case of embarrassment. *Psychological Inquiry*, 2, 4, 358-361.
- Pinedo Fernandez, J. (1994). *Hacia un estudio psicosocial de identidad de género: creencias, valores, emociones y representaciones sociales de la masculinidad y feminidad*. [Tesis doctoral], <http://www.mcu.es/cgi-bin/TESEO/BRSCGI?CMD=VERDOC&BASE=TSEO&DOCN=000050034>
- Pinto, F. E. M. (2004). O "mundo do coração": Os (novos) rumos de estudo da afetividade na psicologia. *Revista ciências humanas*, 10, 2, 111-114.
- Plutchik, R. (1962). *The emotions: Facts, theories and a new model*. New York: Random House.
- Plutchik, R. (1980). *Emotion, a psychoevolutionary synthesis*. New York: Harper & Row.

- Pollner, M. (1987). *Mundane reason: Reality in everyday and sociological discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pomerantz, J. (1986). Visual form perception: An overview. In E. C. Schwab & H. C. Nusbaum (Eds.). *Pattern recognition by humans and machines: Visual perception* (pp. 195-210). Washington: American Psychological Association.
- Potter, J., & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. London: Sage.
- Prada, E. (2003). Psicología positiva y emociones positivas. *Revista electrónica psicología Positiva.com*. Disponible en: <http://psicologia-positiva.com/revistahtml/>
- Preneron, C., & Vidal-Petit, M. (1995). Concerning parental exclamation. [A propos de l'exclamation parentale] *Faits de Langues*, 6, Sept, 43-56.
- Pulcini, E. (1997). A sociology of emotions. [Per una sociologia delle emozioni] *Rassegna Italiana di Sociologia*, 38, 4, Dec, 641-649.
- Ramos, J. O. (2001) Lengua, cultura y escritura en la sociedad virtual. Tres décadas de red-acción (1971-2001), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 8, noviembre 2001. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo/no8/olmedo.htm>
- Reygadas, P., & Shanker, S. (2002-2003). Emotion, language, reason, and culture. [Emoción, lengua, razón y cultura] *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje y Neuropsychologia Latina*, 11, 1, winter-summer, 1-34.
- Riggs, A., & Turner, B. S. (1997). The sociology of the post-modern self: Intimacy, identity and emotions in adult life. *Australasian Journal on Ageing*, 16, 229-232.
- Robinson, L. (2007). The cyberself: The selfing project goes online, symbolic interaction in the digital age. *New Media & Society*, 9, 93-110.
- Rodríguez, Melissa & Varas Díaz, Nelson (2006, Septiembre). Las dificultades de sentir: el rol de las emociones en la estigmatización del VIH/SIDA [59 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [Online Journal], 7, 4, Art. 2. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-2-s.htm>
- Rose, N. (1983). *Effects of rational emotive education and rational emotive education plus rational emotive imagery on the adjustment of disturbed and normal elementary school children*. Ann Arbor, MI: ProQuest Information & Learning.
- Santos, M. (2002). *A natureza do espaço: Técnica e tempo; razão e emoção*. Editora da Universidade de São Paulo.
- Sarbin, T. R. (1989). Emotions as situated actions. In L. Cirillo, B. Kaplan, & S. Wapner (Eds.). *Emotions in ideal human development* (pp. 77-99). Philadelphia, PA: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Sartre, J. P. (1971). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza.
- Schwartz, G. (2002). Emoção, aventura e risco-a dinâmica metafórica dos novos estilos. Lazer e estilo de vida. Santa Cruz do Sul: *EDUNISC*, 139-168.
- Seikkula, J., & Trimble, D. (2005). Healing elements of therapeutic conversation: Dialogue as an embodiment of love. *Family process*, 44, 4, 461-475.
- Selting, M. (1994). Emphatic speech style-with special focus on the prosodic signalling of heightened emotive involvement in conversation. *Journal of Pragmatics*, 22, 3-4, Oct, 375-408.
- Sheller, M. (2004). Automotive emotions: Feeling the car. *Theory, Culture & Society*, 21, 4-5, 221-242.
- Shuler, S. (1998). *Emotion 911: Communication and emotion at a county emergency communication center*. Ann Arbor, MI: ProQuest Information & Learning.
- Simpson, J., Carter, S., Anthony, S. H., & Overton, P. G. (2006). Is disgust a homogeneous emotion? *Motivation & Emotion*, 30, 1, 31-41.
- Singer, J. A. (1995). Putting emotion in context: Its place within individual and social narratives. *Journal of Narrative & Life History*, 5, 3, 255-267.
- Skinner, Q. (1984). The idea of negative liberty: A philosophical and historical perspective. In Rorty, R., Schneewind, J., Skinner, Q. *Philosophy in history*, Cambridge: Sage
- Sokol, R. I., & Strout, S. L. (2006). A complete theory of human emotion: The synthesis of language, body, culture and evolution in human feeling. *Culture & Psychology*, 12, 1, 115-123.
- Soyland, A. (1994). *Psychology as metaphor*. London: Sage Publications.
- Spackman, M. P. (2004). Can machines adequately simulate human emotion? A test of four theories of emotion. *Theory & Psychology*, 14, 6, 755-776.
- Spivak, G. C. (1990). *The post-colonial critic*. New York: Routledge.
- Stearns, P. N., & Stearns, C. Z. (1985). Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90, 4, 813-836.
- Tannen, D. (1998). Oh talking voice that is so sweet: The poetic nature of conversation. *Social Research*, 65, 3, fall, 631-651.
- Thrift, N. (2006). Donna haraway's dreams, theory, *Culture & Society*, London: Sage, 23, 7-8, 189-195.
- Tirado, F. J. (1999). Against social constructionist cyborgian territorializations. In A. J. Gordo-López, & I. Parker (Eds.). *Cyberpsychology* (pp. 202-217). London: Taylor & Frances/Routledge.
- Treweek, G. L. (1996). Emotion work, order, and emotional power in care assistant work. In V. James, & J. Gabe (Eds.). *Health and the sociology of emotions* (pp. 115-132). Oxford: Blackwell Publishing.
- Villas, L. P. (2004). Teoria das representações sociais eo conceito de emoção: Diálogos possíveis entre serge moscovici e humberto maturana. *Psicol. educ*, 19, 143-166.
- Walch, S., & Prejean, J. (2001). Reducing HIV risk from compulsive sexual behavior using cognitive behavioral therapy within a harm reduction framework: A case example. *Sexual Addiction and Compulsivity*, 8, 2, 113-128.
- Walrod, Michael R. (2006). Language as object or event: integration of language and life. In *Articles on linguistics*, London: Pergamon Press.
- White, G. M. (1990). Moral discourse and the rhetoric of emotions. In C. A. Lutz, & L. Abu-Lughod (Eds.). *Language and the politics of emotion* (pp. 46-68). Cambridge: Cambridge University Press.
- White, G. M. (1999). Emotional remembering: The pragmatics of national memory. *Ethos*, 27, 4, 505-529.
- Wieder, D. L. (1974). *Language and social reality: The case of telling the convict code*. The Hague: Mouton.
- Wilk, N. M. (2003). The symbolics of affect: Psychosemiotic studies of the significance of emotionality for expression and comprehension. [Symbolik der Affekte. Psychosemiotische Studien zur Bedeutung der Emotionalität für Ausdruck und Verstehen] *KODIKAS/CODE-Ars Semeiotica*, 26, 1-2, Jan-June, 69-82.
- Wilkinson, S., & Kitzinger, C. (2006). Surprise as an interactional achievement: Reaction tokens in conversation. *Social psychology quarterly*, 69, 2, 150-182.

- Willams, S. (2001). *Emotion and social theory: Corporal Reflections on the (Ir)rational*. London: Sage.
- Wooffitt, R. (1992). *Telling tales of the unexpected: The organization of factual discourse*. London: Harvester/Wheatheaf.
- Young-Eisendrath, P. (2000). Self and transcendence: A post-modern approach to analytical psychology in practice. *Psychoanalytic Dialogues*, 10, 427-441.
- Zone, R. (2006). Narrative as construction and discursive resource. *Narrative Inquiry*, 16, 1, 94-102.

Recibido em: 30/03/2008. Aceito em: 02/07/2008.

Agradecimientos:

A Carlos Silva la ayuda prestada en la realización de este artículo.

Autores:

Simone Belli – Máster en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Candidato a Doctor en los Estudios de Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Becario del programa de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España

Lupicínio Iniguez-Rueda – Doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Catedrático de Psicología Social en la misma universidad. Coordinador del *Manual de Análise do Discurso em Ciências Sociais* (Petrópolis: Editora Vozes, 2004). lupicinio.iniguez@uab.cat

Endereço para correspondência:

SIMONE BELLI
Departament de Psicologia Social
Universitat Autònoma de Barcelona
EDIFICI B5 - 032
08193 Bellaterra (Barcelona) SPAIN
E-mail: simone.belli@uab.cat